

PALABRAS DEL ACADEMICO DON FRANCISCO MIRO
QUESADA AGRADECIENDO, A NOMBRE DE LA FA-
MILIA, EL HOMENAJE DE LA ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA A DON OSCAR MIRO QUESADA

Dr. Augusto Tamayo Vargas, Director de la Academia Pe-
ruana de la Lengua y Director General del Instituto Nacio-
nal de Cultura;

Dr. Estuardo Núñez, Secretario de la Academia;

Dr. José Tola Pasquel, Rector de la Pontificia Universidad
Católica del Perú:

Cuando, hace poco tiempo, agradecí en la vieja Casona de San Marcos el homenaje que, por iniciativa del Dr. Gastón Pons Muzzo, Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se rindió a la memoria de mi padre, con ocasión del Centenario de su nacimiento, sentí una emoción tan profunda que apenas podía hablar. La emoción se debía al hecho de que se tratara de mi padre; pero se intensificaba hasta hacerse irresistible porque allí, en la misma sala que se realizaba el homenaje, había estado múltiples veces con él y habíamos participado juntos en la vida de la cultura. Esta emoción se repite hoy, mayor aún si es que es posible, porque estoy en uno de los lugares que más frecuenté en su compañía. A cuántas sesiones solemnes de la Academia Peruana de la Lengua hemos venido juntos, a

cuántas incorporaciones. Aquí nos hemos escuchado el uno al otro, y aquí, una de las últimas veces que vino, recibió el Premio Nacional de Cultura en Periodismo y Comunicación Social.

Veo no sólo el mismo sitio, respiro no sólo la misma atmósfera, sino que, el encontrarme en esta sala ligada a nuestras vidas, mis recuerdos se despiertan, incontenibles, y me proyectan hacia un pasado de afectos y de afinidades intelectuales. Porque las sesiones solemnes de la Academia son, tradicionalmente, en el Instituto Nacional de Cultura, pero tan plenamente vividos que parecen apenas ayer, cuando nos reuníamos en casa de Víctor Andrés Belaúnde. Y luego, en caso de Aurelio Miró Quesada con quien mi padre tenía especiales vínculos de afecto y simpatía intelectual, vínculos que también tengo yo mismo. Veo en el salón de su casa los rostros de peruanos ilustres, ya desaparecidos a los que él tanto apreciaba. Honorio Delgado, Mariano Iberico, José Jiménez Borja, que fue Director de esta Academia, Jorge Basadre, Pedro Benvenuto Murrieta. Pero veo también los rostros de amigos comunes, distinguidos miembros de la Academia, que nos acompañan en estos momentos. Amigos idos y amigos presentes, amigos queridos, que formaron parte de su vida, y también de la mía. Y como en esas novelas modernas en que se corta el tiempo, tres de esos amigos dilectos que asistían a las sesiones de la Academia y a los que él tantas veces trató, están ahora aquí, como si ayer fuera hoy y como si hoy fuera ayer. La única diferencia es que él, hoy, no asiste. Pero ni siquiera es una verdadera diferencia porque su espíritu está entre nosotros. Los hombres que como él, escribieron por motivos generosos, los que dejaron una vasta obra, los hombres que, como él, supieron dar afecto y, por eso, recibieron también afecto, los que supieron apreciar el verdadero valor de la condición humana y, por eso, también fueron apreciados, siempre están presentes. Oscar Miró Quesada de la Guerra,

Racso en las nobles palabras de Estuardo Núñez, de José Tola Pasquel y de Augusto Tamayo Vargas, está, hoy, entre nosotros y ocupa un sitio de honor en esta sesión solemne.

Lo que han dicho Estuardo Núñez y José Tola Pasquel revela de manera especialmente lograda su verdadera personalidad: un hombre integral que abarcó todo el campo de la cultura. En el ceñido análisis que ha hecho Estuardo Núñez del ensayo de Racso sobre el Quijote, que le valió la amistad de Ricardo Palma y su incorporación a la Academia, se puede apreciar su personalidad literaria y artística. En la amplia y detallada exposición que ha hecho José Tola Pasquel sobre su obra científica y de divulgador de la ciencia, se puede apreciar su personalidad científica. En esta doble expresión, resalta la concepción unitaria de la cultura que constituyó uno de los rasgos fundamentales de su visión del mundo. Concepción que es necesario mantener y contribuir a afianzar. Porque uno de los graves peligros de la época actual es el exceso de especialización que ha generado una dispersión y división de la cultura que atenta contra su verdadero significado. Porque la cultura no es un producto ajeno al ser humano, no es como un instrumento que sólo se utiliza para alcanzar fines determinados y concretos. La cultura es la floración suprema del espíritu, es la expresión total de la condición humana. Sólo cuando se contempla y se practica de esta manera, puede cumplir su verdadero cometido: contribuir como quería Schiller al perfeccionamiento del hombre, hacer posible que la historia humana tenga un sentido. No es que Oscar Miró Quesada de la Guerra estuviera en contra de la especialización. Por el contrario, aprobaba y admiraba a quienes tenían la capacidad de profundizar en una disciplina y hacer contribuciones creadoras en ella. Pero estaba convencido, con razón, de que por más especializada que fuera una persona y por más que sobresaliera en alguna disciplina, ya fuera científica o literaria, era imprescindible que tuviera una cultura general.

Porque, así, sus contribuciones podrían tener una mayor significación, su mensaje estaría cargado con un sentido aún más profundo. Por eso su lema fue: la belleza del arte y el rigor de la ciencia; y siempre propugnó que la educación, tanto en la escuela como en la universidad, fuera completa: tanto científica como artística. Este espíritu de unidad que Racso predicó desde sus años mozos, está, hoy, cobrando especial importancia. Ahora se comprende el peligro de la especialización sin visión unitaria y completa de la cultura. Hoy se vislumbra en el horizonte una reacción contra la partición de la cultura. En esta concepción de la cultura, como en tantas otras, Racso fue pionero y el homenaje que se le rinde hoy día es un reconocimiento honoroso de los esfuerzos que dedicó, durante toda su vida, a lograr que se reconociera la universalidad del espíritu.

Quisiera encontrar las debidas palabras para agradecer a quienes han hablado hoy día sobre mi padre. Su esposa Rita de la Fuente de Miró Quesada, aquí presente, lo mismo que mis hermanos Oscar y Alfonso, y sus hijastras: Victoria y Rosa, y también sus sobrinos y sobrinos nietos, presentes en esta solemne ceremonia, toda su familia, agradecen profundamente las generosas palabras de Estuardo Núñez, José Tola Pasquel y Augusto Tamayo Vargas. Yo debo agradecer en nombre de ellos, pero no encuentro palabras para hacerlo. Hay una frase bíblica que dice: de la abundancia del corazón habla la boca, que Racso citaba con frecuencia. Pero cuando la abundancia del corazón es excesiva, como el día de hoy, la boca no puede hablar...

INCORPORACION DEL ACADEMICO
DON MIGUEL ANGEL UGARTE CHAMORRO

(Sesión Pública del 1º de diciembre de 1983)

PALABRAS DEL ACADEMICO DON AURELIO MIRO
QUESADA SOSA

En ausencia del país de nuestro Director, Don Augusto Tamayo Vargas, en mi condición del académico más antiguo de los aquí presentes, me corresponde la honra y la satisfacción de presidir este acto público en que recibimos como Miembro de Número al doctor Miguel Angel Ugarte Chamorro.

Los elogios merecidísimos a la obra del nuevo académico estarán a cargo de otro Académico de Número de vasta resonancia dentro y fuera del país, don Alberto Escobar Sambrano. Pero, de todas maneras, quiero expresar aquí, mi satisfacción intensa por contarle ya oficialmente como Académico. Y distingo esta palabra *oficialmente*, porque desde hace mucho tiempo Miguel Angel Ugarte Chamorro colabora con nosotros. Ha sido un hombre fundamental, esencialísimo, en nuestras labores lexicográficas.

Su obra tan conocida en todos los aspectos, como profesor, como investigador, como lingüista, lo vincularon a la

Academia ya desde antiguo. Y, puedo decirlo ahora, si no ha sido incorporado antes ha sido por una discreción innata, por una sencillez profunda en él. Además, prefirió postergar la fecha, porque tenía otras tareas de investigación que lo absorbían. Así, tal vez tardíamente, pero justamente por eso, con más méritos y más robustecidos en el afecto y en la investigación, saludamos al doctor Miguel Angel Ugarte Chamorro y lo invitamos a que lea su discurso de toma de posesión.